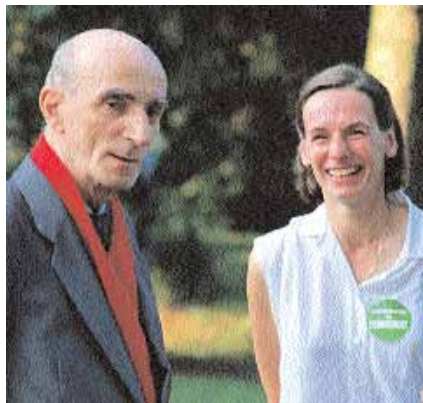


Como empezó todo...

LA COMUNIDAD DEL EMMANUEL TUVO SUS INICIOS EN PARÍS EN 1972, POCOS AÑOS DESPUÉS DE LA CLAUSURA DEL CONCILIO VATICANO II.

La Comunidad del Emmanuel nació en el contexto específico de la década de 1970, que estuvo marcada por un cuestionamiento sistemático de los fundamentos de la vida social y religiosa de Europa occidental. Un nuevo mundo nacería entonces, marcado por el individualismo, sin ningún tipo de referencia a Dios como a una autoridad. En línea con la Ilustración, llevada a sus últimas consecuencias, el hombre se ha establecido como amo del universo y de sí mismo, capaz de conseguir la felicidad por él mismo, sin tener en cuenta ningún destino trascendente. Este periodo se caracterizó también por una crisis general de valores, crisis que las Iglesias no han podido evitar.

En este contexto particularmente difícil, la Iglesia Católica vive, en 1965, la clausura del Concilio Vaticano II. Y en él pretende adaptar la Iglesia al mundo actual y dar algunas respuestas a los desafíos actuales. Es inevitable que el Concilio encuentre dificultades en su aplicación precisamente por razón de la novedad de su método. Pero el Espíritu Santo suscitó inmediatamente grandes movimientos y nuevas comunidades, para mostrar al mundo las nuevas formas de vida cristiana y de santidad. La Renovación Carismática fue uno de estos movimientos más importantes. Nacida en el protestantismo norteamericano, apareció en la Iglesia Católica en los Estados Unidos en 1967, durante un fin de semana en la Universidad de Duquesne, y



Pierre Goursat y Martine Laffitte-Catta.

no tardó en ser reconocida favorablemente por las autoridades de la Iglesia. Una pareja de franceses, Christine y Xavier Le Pichon, descubrieron la Renovación en los EUA. Volviendo a Francia, en 1971, fundaron un pequeño grupo de oración en Brest. En aquel momento, había como una espera, una expectativa. Christine y Xavier querían compartir lo que habían vivido en los Estados Unidos. Se pusieron en contacto con el Padre Caffarel, fundador de los Equipos de la Madre de Dios, que los invitó a ir el 12 y 13 de febrero de 1972, a la casa de oración de Troussures, para compartir sus experiencias con una cuarentena de personas. Y a continuación los invitados recibieron la gracia de la Efusión del Espíritu Santo. Las cosas transcurrieron con mucha sencillez, de una manera nada espectacular.

Entre aquellas personas se encontraban

Del grupo de oración a la Comunidad

Pierre Goursat, que entonces tenía 57 años, y una joven residente de medicina, Martine Laffitte (ahora de apellido Catta). Pierre Goursat, nacido el 15 de agosto de 1914, parisino. Convertido a la edad de 19 años, dedicó su vida a la adoración y a la evangelización en una vida de celibato. También asistió, entre otros, al cardenal Suhard, arzobispo de París, que fue uno de los grandes promotores de la renovación de la evangelización en la Iglesia de Francia. Pierre estaba muy preocupado por la descristianización del mundo moderno que ya podía intuir, aunque aún no era posible verse en toda su plenitud. Él piensa que los cristianos, en lugar de vivir cada uno por su lado, están llamados a llegar a ser, juntos, los testimonios radiantes del amor de Dios. Ese fue el ideal que él trató de vivir, sobretodo en su trabajo como crítico de cine (antes de jubilarse).

Al final de este fin de semana en Troussures, Martine y Pierre entendieron que alguna cosa se les había dado en común y desde entonces, oraban juntos todos los días. En mayo, invitaron al apartamento de Martine en París, a algunas personas para que rezaran con ellas en esta gracia de la Renovación. Pero sólo vinieron tres. Un grupo de oración empezó así, con cinco personas. Un



Uno de los primeros grupos de oración del Emmanuel.

año más tarde, ¡eran quinientas!

Es necesario entonces trasladarse en diversas ocasiones y fundar dos grupos de oración más en París. En estas asambleas de oración, ocurren maravillas y las vidas de muchas personas son transformadas. El nombre de "Emmanuel" es recibido de Dios para describir esta realidad que en estos momentos se está fundando.

Poco a poco, un núcleo de gente que quiere ir más allá emerge. Así, en 1974 empieza en Gentilly, cerca de París, un compartir de vida residencial con tres personas, entre ellas Pierre Goursat. Basándose en el ejemplo de los Estados Unidos, nació la idea de crear una comunidad de personas que viven en sus respectivas casas, pero que están unidos por compromisos comunes y regulares. En septiembre de 1976, durante un retiro de tres semanas, se consolida el grupo fundacional y se llevan a término los primeros compromisos. La vida en comunidad (con los compartires semanales, los fines de semana, el acompañamiento) y los fundamentos de la espiritualidad de la comunidad (la adoración, la compasión, la evangelización, en un ambiente de alabanza y de amor a la Iglesia) ya están surgiendo. Al mismo tiempo, la Comunidad del Emmanuel descubre Paray-le-Monial. Empiezan allí, de manera regular, las sesiones cada verano. De esta manera, la espiritualidad del Corazón de Jesús empieza a influir en profundidad. Un grupo de personas, más comprometidas,

¡Evangelizar con alegría!

toma el nombre de la Fraternidad de Jesús: es como el corazón de la Comunidad.

A partir del compromiso de las primeras cuarenta personas en 1976, la comunidad crece muy rápidamente. Lejos de limitarse a París, no sólo se funda en las provincias, sino en el extranjero. Como en los inicios el número de miembros se duplica cada año. En 1982, el Emmanuel ya está presente en 7 o 8 países y cuenta con 1.100 miembros y 2.500 en 1988. Cuando Pierre Goursat murió, con fama de santidad, el lunes santo, 25 de marzo de 1991, la comunidad está ya presente en todo el mundo. El número actual es de 7.200 miembros en 64 países (casi la mitad en Francia).

Una de las gracias de la comunidad, desde sus inicios, es la diversidad de edades, de orígenes sociales y de estados de vida. La comunidad suscita en particular vocaciones al sacerdocio y personas consagradas. El primer sacerdote fue ordenado en 1980, y cuatro más lo fueron en 1984. En 2004, el Emmanuel cuenta con 156 sacerdotes y 100 seminaristas. Además, cerca de 200 mujeres han optado por el celibato y un pequeño grupo de hermanos.

El Emmanuel es también una especie de laboratorio de la evangelización, y suscita muchas iniciativas para llegar a las personas

donde están y como son. La comunidad está imbuida por un dinamismo creativo y está atravesada por una gran alegría. "El Emmanuel es la evangelización con alegría", dijo en una ocasión el cardenal Ratzinger.

También la Iglesia reconoce la comunidad, primeramente en el plano diocesano (Nanterre 1980, París 1982), y después ya en el ámbito de la Iglesia universal, en 1992 como Asociación de fieles. La Iglesia le confía una serie de misiones, especialmente las parroquias (una trentena hasta la fecha).

Y sin ningún tipo de dudas, podemos decir sin miedo a exagerar que, en el curso de su joven, pero también rica historia, la comunidad ha llevado a cumplimiento las promesas de sus inicios. Presenta el rostro de Jesús a los hombres de los tiempos actuales, en la medida en que puede, con un gran deseo de ayudar a la sociedad moderna a encontrar un fundamento para su vida. Ayuda y sostiene a un gran número de conversiones y vocaciones en la Iglesia. Ama a la Iglesia y también padece por esta razón. Diversos de sus miembros ya han dado sus vidas a Cristo y otros murieron con fama de santidad. Así mismo, contribuye a la aparición de una nueva cultura cristiana. Ha pasado las pruebas de cualquier comunidad naciente. Si se mantiene fiel a la belleza y la radicalidad de su llamada, podemos decir que se encuentra ciertamente en sus inicios...

Bernard Peyrous 